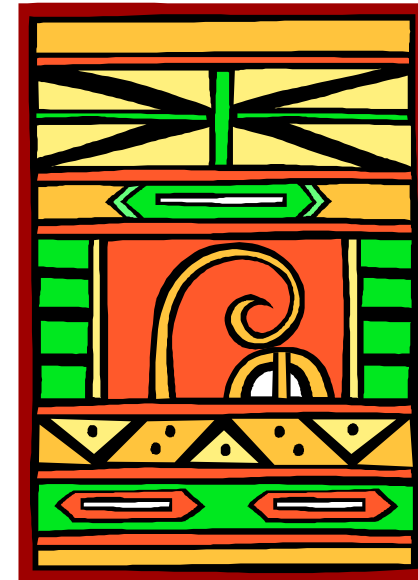


**“Los Seglares Claretianos:
Comunidad de Contrato,
Convocados
para la Misión Profética**

**V
ASAMBLEA
GENERAL**



**SEGLARES
CLARETIANOS**

¿Cuál es el aporte del Seglar Claretiano
a la vida de la Iglesia?

Tercera Ponencia:

¿CÚAL ES EL APOORTE DEL SEGLAR CLARETIANO EN LA VIDA DE LA IGLESIA?

“Sois elegidos de Dios, pueblo suyo y objeto de su amor; revestíos, pues, de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Soportaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo, revestíos del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones; a ella os ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sed agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría, y cantad a Dios con un corazón agradecido salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo cuanto hagáis o digáis, hacedlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de El.

Esta carta magna deberíamos grabarla en nuestro corazón para vivir así nuestra vida de fe y de comunidad. Haciendo presente a Cristo en medio del mundo. Siendo rostro de Dios, Cuerpo de Cristo, Vivo en medio de nuestras comunidades.

Vamos a intentar entre todos descubrir nuestro aporte claretiano a nuestra Iglesia del III milenio.

¿Cómo y dónde me encuentro con Cristo Vivo ?

¿Descubrimos y hacemos presente a Cristo Vivo en la comunidad?

¿ Enumera aportes y nuevos aportes de nuestro carisma claretiano a la Iglesia?

(Subsidio: El Apóstol Claretiano Seglar. José M^a Viñas, cmf)
(Comentario al Ideario. Antonio Vidales)

cen las dos dimensiones de la espiritualidad, la mística y la política. En la comunidad nos estimulamos y confortamos mutuamente en la lucha por extender el Reino de Dios.

Por eso los seglares claretianos nos organizamos como pequeñas comunidades cristianas. Y no nos contentamos con ser nosotros mismos comunidad, sino que nos comprometemos en la creación de nuevos núcleos comunitarios: “cooperamos especialmente en la formación y desarrollo de las pequeñas comunidades eclesiales” (Id. n.2)

En una sociedad como la nuestra, caracterizada por la insolidaridad de unos pocos con respecto a las masas empobrecidas, nuestras comunidades tienen que ser testimonio vivo de una “civilización del amor”, que es el objetivo principal de la nueva evangelización.

En contra de ese egoísmo que constituye el alma de la cultura moderna, en la que las personas se conducen por el afán de lucro, de poder, de placer... la comunidad de seglares claretianos tiene que proclamar con su propia vida los eternos valores evangélicos de la gratuidad y de la solidaridad, tanto en el interior de la comunidad, como fuera de ella.

De este modo nuestras comunidades, por su vida y su compromiso en la transformación del hombre y de la sociedad, serán evangelio, es decir, proclamación de la Buena Noticia de que el Reino de Dios está actuando ya entre nosotros y quiere transformar el mundo.

A Dios no lo experimentamos únicamente en la oración y en los sacramentos, sino también en los hermanos, en la historia de los pueblos y en la realidad sangrante en que viven muchos de ellos. Dios está presente en todo. El quiere renovar la historia y el mundo y espera que nosotros nos comprometamos en esta tarea de comunión con El y movidos por su Espíritu. Este compromiso lo realizamos de dos maneras: mediante la animación cristiana de las realidades temporales y mediante la acción transformadora de la realidad.

Para que nuestras comunidades sean testimonio ante el mundo, debemos vivir en ellas los mismos sentimientos de Cristo. Como dice San Pablo en su carta a los colosenses, 3,12-17.

1. VIVENCIA Y DIMENSIÓN COMUNITARIA

“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos. Porque a uno el Espíritu lo capacita para hablar con sabiduría, mientras a otro el mismo Espíritu le otorga un profundo conocimiento. Este mismo Espíritu concede a uno el don de la fe, a otro el carisma de curar enfermedades, a otro el poder de realizar milagros, a otro el hablar en nombre de Dios, a otro el don de interpretar el lenguaje. Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como Él quiere”.(Icor. 12, 4-11)

Así es la riqueza de la Iglesia, en ella se dan todos los carismas. La Iglesia rostro de Dios, Cuerpo de Cristo. Refleja en sí misma todas las facetas y actitudes de Cristo. Así tenemos una Iglesia que reproduce en sí misma a Cristo evangelizador, Cristo maestro, Cristo amigo, Cristo médico, Cristo orante, misionero, profeta,...

El carisma claretiano es, ante todo, profético, evangelizador, misionero. Este carisma tiene hoy una gran actualidad. La Iglesia ha adquirido una nueva conciencia de su misión evangelizadora: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”. (Evangelii Nuntiandi” n.14 Pablo VI

La misión que el Padre encomendó al Hijo y éste a la Iglesia es tan grande, tan inabarcable, que cada persona y cada comunidad encarnan especialmente algunos aspectos o modos de realizar esta misión.

La misión no es un simple encargo o tarea que se nos ha encomendado. Hemos sido hechos para la misión. No sólo tenemos una misión, **somos misión**, es decir misioneros.

La Iglesia entera es comunidad enviada. No es para sí misma, es para la misión, no tiene el centro en sí misma, sino en la misión.

Cada día más consciente de su ser y su deber, la Iglesia se pregunta cómo cumple hoy este mandato de Jesús: “Poneos en camino, haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a poner en práctica todo lo que yo os he mandado”.(Mt. 28, 19-20).

¿La Iglesia es hoy más o menos apta para anunciar el Evangelio y para introducirlo en el corazón del hombre ?

En el Sínodo de los Obispos de 1974, la Iglesia se dio una respuesta y fue buscando caminos para cumplir esta misión. Como consecuencia, se han señalado un estilo y unos campos preferenciales. Se ha preocupado de la formación conveniente de los agentes de evangelización y ha renovado con insistencia, el llamamiento que el Concilio hizo a los seglares. ““Las circunstancias actuales piden un apostolado seglar mucho más intenso y más amplio”.

San Antonio M^a Claret ya había dicho en 1864 : “ en estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran parte en la salvación de las almas”.

Por eso los seglares claretianos, hoy tenemos que sentirnos doblemente interpelados. Debemos responder con nueva generosidad, con toda nuestra vida.

Como miembros del Cuerpo de Cristo participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y El a su vez, encomendó a la Iglesia.

Jesús resucitado envió de parte del Padre al Espíritu Santo para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión.

La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el Reino de Dios, es decir, anunciar la salvación en Jesucristo y llevar a los hombres al encuentro con El.

La misión del seglar claretiano no es otra que la misión de la Iglesia.

En el servicio de la parroquia el ideal claretiano es crear una comunidad de comunidades que anuncie el misterio de Cristo a los alejados y marginados, además de potenciar, la fe, la liturgia, la caridad...

I.Las misiones

El Concilio en el decreto “Ad gentes” enumera una serie de servicios de apostolado que los seglares pueden prestar en las misiones, tanto en el campo social, como en el propiamente eclesial.

En nuestro Movimiento tenemos personas que aceptan consagrar una parte de su tiempo y a veces, su vida entera, al servicio de las misiones.

En los países ya cristianos los seglares claretianos cooperamos a la obra de evangelización fomentando en nosotros mismos y en los demás el conocimiento y el amor de las misiones, suscitando las vocaciones en la propia familia, ofreciendo ayudas para poder dar a otros el don de la fe.

Nosotros como seglares claretianos deberíamos ser cristianos liberadores. Inspirados en la fe, movidos por el amor fraterno, anunciando y luchando por la liberación que proclama y prepara la evangelización.

3. DIMENSIÓN COMUNITARIA

Seguir a Jesús en comunidad.

Jesús aseguró que, después de su muerte, seguiría estando presente y actuando en la comunidad de sus seguidores. (Mt.18,19). El, después de su resurrección, está presente y actúa en la Iglesia por medio del Espíritu.

La dimensión eclesial y comunitaria de la espiritualidad cristiana se expresa y se realiza especialmente en las pequeñas comunidades de creyentes en las que uno puede realmente celebrar y compartir la fe, el amor fraterno y el compromiso cristiano.

La pequeña comunidad es el ámbito en el que se realizan y fortale-

bres.

- El neoliberalismo económico, con su egoísmo, consumismo, insolidaridad, afán de lucro....
- Los salarios de hambre
- El desempleo
- La impagable deuda externa que aplasta a tantos países pobres.
- El despojo de la riqueza de los países del tercer mundo a manos de las transnacionales.

F. La cultura

El mundo de la cultura es también un desafío para los evangelizadores laicos. Especialmente para nosotros los seglares claretianos ya que el P. Claret tuvo una especial preocupación por este campo.

Debemos interesarnos y hacernos presentes en los grandes medios de transmisión de la cultura: la escuela, la universidad, los medios de comunicación social....

Claret, hace más un siglo, en el primer balbuceo de los medios de comunicación social, intuyó la fuerza que iban a tener y puso enorme empeño en usarlos al servicio de la evangelización. La Familia Claretiana tenemos una escasa presencia en este campo.

G. El trabajo

Una de las primeras cosas que el P. Claret exigía a los laicos que entraban a formar parte de los grupos creados por él, era el cumplimiento de los propios deberes, es decir, el trabajo y las obligaciones familiares. Es este un modo sencillo de vivir los valores evangélicos del Reino: el amor, la solidaridad, la creación de una nueva sociedad.

H. La Parroquia

La presencia activa de los seglares en medio de las actividades temporales es primaria y muy importante, pero para el seglar claretiano es también muy importante colaborar con los pastores en el servicio de la comunidad eclesial. Esta acción es tan necesaria “que sin ella el propio apostolado de los pastores no puede conseguir la mayoría de las veces plenamente su misión”. (A.A. n.10)

Si nuestra misión es la misión de la Iglesia, a cuya realización cooperamos según las cualidades y carismas recibidos, hemos de preguntarnos, cuál es la misión de la iglesia, y posteriormente, cuál es el modo especial de cooperar a esa única misión propio de los seglares claretianos.

En el nº 19 de nuestro Ideario podemos leer; “Como miembros del Cuerpo de Cristo participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y Él a su vez, encomendó a la Iglesia.

Más adelante el Ideario nos indica que la misión de la Iglesia es la evangelización. (nº 21).

Tenemos, pues, dos afirmaciones fundamentales que expresan cuál es la misión de la Iglesia: anunciar y extender el Reino de Dios y evangelizar.

El Movimiento de Seglares Claretianos existe porque varias personas descubrieron que entre ellas había una sintonía de tendencias profundas, de cualidades y de carismas. Esto y los caminos de la historia, las llevó a unir sus fuerzas para cooperar de la misma manera o de un modo parecido a la misión de la Iglesia. En este sentido tenemos que entender la misión común y propia de los Seglares Claretianos.

La misión de San Antonio M^a Claret fue la evangelización. Además del servicio misionero de la Palabra, el P. Claret tenía otro carisma y otra misión: el carisma de fundador y la misión de congregar a otros para el servicio que a él le obsesionaba: **la evangelización por medio de la palabra.**

El servicio misionero de la palabra claretiano es fuertemente cristocéntrico. Cristo es la Buena Nueva que hay que anunciar a todo el mundo para que todos los hombres puedan participar plenamente del misterio de Cristo.

Podemos y debemos aportar hoy a la Iglesia una nueva evangelización dentro de nuestro carisma seglar claretiano:

Los Seglares Claretianos realizamos nuestra misión evangelizadora principalmente de estas dos maneras: **el mundo y la comunidad eclesial.**

*Con la animación cristiana y la acción transformadora de las realidades temporales.

* y con la cooperación, como seglares, a la construcción de la Iglesia local como comunidad de fe, esperanza y caridad. (Id. n.21)

2. LAS URGENCIAS EVANGELIZADORAS

Así pues, nuestro carisma de evangelización se centra en hacer presente la Buena Noticia de Jesucristo en medio de nuestras tareas y preocupaciones temporales:

A. La familia:

La familia es un ámbito muy necesitado de evangelización. La familia –Iglesia doméstica-, al igual que la gran Iglesia, “debe ser un espacio donde el Evangelio se transmita y desde donde éste se irradie”.

El seglar claretiano debe ser consciente de esta misión. En la familia de un seglar claretiano todos sus miembros evangelizan y son evangelizados. “Los padres no solo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez, recibir de ellos el mismo Evangelio profundamente vivido”. Así la familia se hace evangelizadora de otras familias y del ambiente en que vive.

El fruto de esta evangelización tiene que ser la paz, la fidelidad, la unión.

San Antonio M^a Claret procuraba que la devoción a María se viviera en familia, por medio de la oración, el rezo del rosario y otras devociones.

Hoy nuestras familias tienen que ser lugar de oración y evangelización.

B. La Juventud:

La juventud es otro campo importantísimo en nuestra sociedad, los problemas que se les plantean, deben despertar en el seglar claretiano el deseo de ofrecer a los jóvenes, el ideal que deben conocer y vivir.

Un campo muy apropiado para el seglar claretiano, con dones para ello, sería el de la educación cristiana. (Catequistas, monitores...) Claret decía que los que se dedican a la educación cristiana “son los que más bien hacen a la Iglesia y de los que más se debe esperar”.

De los jóvenes evangelizados, nacerán nuevos evangelizadores para la Iglesia.

C. El medio social

Sólo los seglares podremos realizar convenientemente el apostolado del medio social, es decir, llenar de espíritu cristiano el pensamiento, las costumbres, las estructuras de la comunidad en que uno vive. En el trabajo, la profesión, el estudio, la vecindad, el descanso, la convivencia...

Los seglares claretianos no podemos olvidar nuestro testimonio de vida que se debe complementar con el de la palabra. Tenemos que poner todo nuestro empeño en anunciar a Cristo, porque “son muchos los hombres, que sólo pueden escuchar el Evangelio o conocer a Cristo por sus vecinos seglares” (Apostolicam Actuositatem n. 13)

D. La Política

En la actividad política se juega en gran medida la causa del Reino de Dios en su etapa terrena. La política puede ser buena o mala noticia para los pobres, puede oprimirlos cada vez más o puede dar un vuelco a las situaciones de desigualdad, injusticia, marginación, etc.

Para que el compromiso político sea cristiano y evangelizador tiene que estar animado por motivaciones evangélicas, no simplemente sociales o ideológicas. Además debe estar inspirado por el pensamiento social de la Iglesia.

E. La economía

También el área de la economía esta llena de situaciones y problemas que desafían la capacidad de compromiso cristiano del seglar claretiano.

-El desequilibrio, cada vez mayor, entre países ricos y países po-